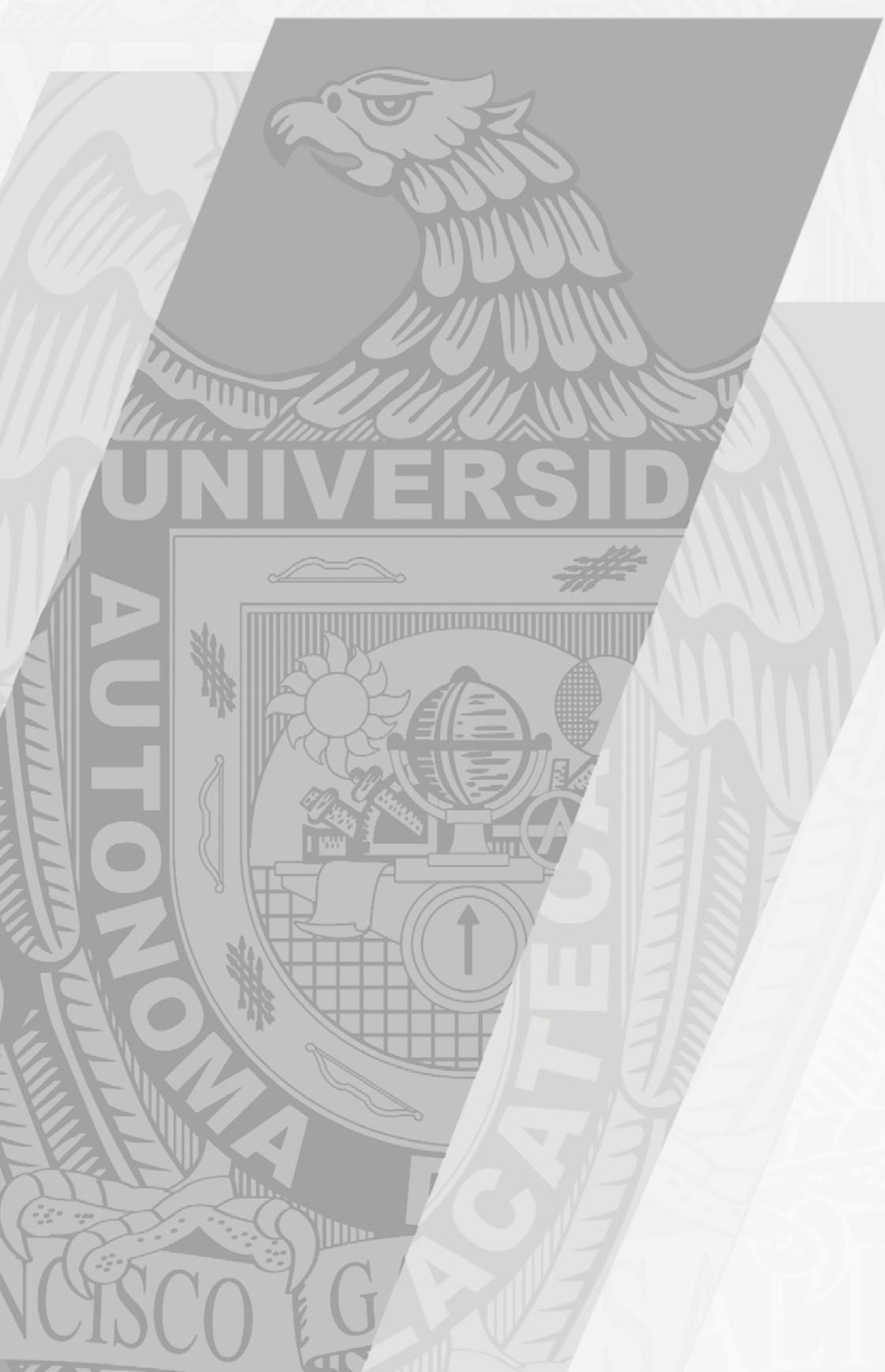


Tópicos iniciales

Apertura del debate en torno
a la Reforma Universitaria

IV. La educación
y la universidad
en la *era*
postpandémica





UNIVERSIDAD

AUTONOMA

DE PACATEPEC

SAN FRANCISCO GUAYMAS

IV

La educación y la universidad en la era *postpandémica**

Isaac Enríquez Pérez**

La pandemia del covid-19 no llegó sola, sino que adoptó la forma de *hecho social total* y asumió un carácter disruptivo conforme se entrelazó con otras dimensiones de la realidad social hasta condensarse con la *crisis sistémica y ecosocietal* de larga gestación y duración (Enríquez Pérez, 2020a). La educación no queda al margen de ese cambio de ciclo histórico conforme muta la *crisis epidemiológica global* y se hacen sentir los efectos de *la gran reclusión*. Lo que alteró la pandemia fue la forma en que las sociedades, familias e individuos se acostumbraron a organizarse y a desplegar su cotidianeidad bajo ciertas certezas preconcebidas. El *vértigo de la incertidumbre* que es consustancial a la crisis sanitaria y a las decisiones públicas y privadas que se tomaron para encauzarla, trastocó la vida laboral, la movilidad urbana, la socialización a través del proceso educativo, la convivencia y el esparcimiento.

El día después de la pandemia (Enríquez Pérez, 2020b) no será terso ni tendrá parecido alguno con los días, meses y años

** El autor es Sociólogo con un Posgrado en Historia del Pensamiento Económico y un Doctorado en Economía del Desarrollo; Investigador Asociado en el Proyecto Conacyt «Forjando a la universidad pública como agente de Desarrollo y transformación social: el caso Zacatecas», radicado en la Universidad Autónoma de Zacatecas; es también docente en la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt). Temas de especialización: estudios sobre el desarrollo, políticas públicas, funciones del Estado en el proceso económico, organismos internacionales, economía política internacional. Su último libro se titula *La gran reclusión y los vericuetos sociohistóricos del coronavirus: miedo, dispositivos de poder, tergiversación semántica y escenarios prospectivos*. Ponemos a disposición de los lectores la siguiente dirección electrónica para sostener un intercambio de ideas sobre el tema: isaacep@unam.mx

previos al inicio del *confinamiento global* en marzo de 2020. Particularmente, la superficial y demagógica «nueva normalidad» dinamita ante el cúmulo de rezagos y retrocesos que se aceleraron y acumularon a lo largo de los últimos dos años. Si algo gestó la pandemia fue la exacerbación de las *desigualdades extremas globales* y la pauperización de los pobres y de las clases medias; de ahí que la publicitada «nueva normalidad» no se traduzca en un simple «darle vuelta a la página». En ese tránsito a la *era postpandémica* praxis como la educativa no están exentas de desafíos y de contradicciones en el mar de las nuevas conflictividades y desigualdades gestadas con el distanciamiento social.

El retorno a las actividades educativas presenciales no está exento de dificultades en ninguna parte del mundo, ni supone retomar así sin más las dinámicas previas a la crisis sanitaria. Los desafíos son múltiples, comenzando por los relativos a la calidad del proceso educativo afectada con *la gran reclusión* y la ansiedad y angustia a la cual se sometieron niños y jóvenes en la modalidad de educación a distancia.

En cualquier nivel escolar, la construcción del conocimiento es un proceso colectivo que supone intensos procesos de socialización, emotividad y de una comunicación estrecha entre estudiantes/docentes, estudiantes/estudiantes y docentes/docentes. Se trata de una comunicación multidireccional que precisa de la cercanía física y de una interacción cara a cara que supone el despliegue de emociones, empatía y cooperación. Estos factores no son fáciles de ejercer en la educación en línea por el distanciamiento que en sí imponen las mismas tecnologías y por el carácter efímero de la comunicación y la mediación en esa modalidad.

Aunado a ello, países como México evidenciaron una exacerbación de las desigualdades en materia de derechos digitales. Desde los tiempos previos al *colapso pandémico*, solo 12.9% de las escuelas de nivel básico registradas en la Secretaría de Educación Pública (SEP) contaban —para el año 2018— con laboratorios de computo; 46.7% contaban con al menos un equipo de computo; y

el 22.7% disponían de acceso a Internet. La brecha digital se condensó con la pandemia y también con el déficit de habilidades pedagógicas y didácticas para trasladar la escuela y la universidad a entornos digitales.

El mismo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2020) realizó un estudio para el caso mexicano y estimó, para agosto de 2020, que la estrategia de educación en línea de la SEP desplazó a alrededor del 55% de los hogares. Mientras que la mudanza a la televisión como protagonista en la difusión de contenidos educativos, si bien fue más incluyente en cuanto a cobertura que la anterior estrategia, demeritó la calidad educativa, la cercanía y la relación estudiante/docente, y la atención personalizada por parte de los profesores. Estos retos que fueron impuestos a la escuela y al proceso educativo, se fusionaron con la deserción de dos millones de estudiantes en los niveles básicos. Sin embargo, el mismo Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a través de la Encuesta para la medición del Impacto covid-19 en la Educación 2020, señaló que para el ciclo escolar 2020-2021 no se matricularon por motivos económicos y digitales alrededor de 5.2 millones de estudiantes en edades de los 3 a los 29 años (INEGI, 2021).

Lo anterior ilustra que los desafíos que se ciernen en la *era postpandémica* sobre la escuela en general y sobre la universidad en particular, son múltiples: son académicos, didáctico/pedagógicos, así como relacionados con el acceso a los espacios educativos y al pleno ejercicio del derecho a la salud. Son desafíos logísticos, pero también son emocionales y neuropsicológicos en la medida en que la pandemia y el miedo que le circunda afecta la intimidad y salud mental de niños y jóvenes expuestos al dolor relacionado con la enfermedad y la muerte. La solución no atraviesa necesariamente por la generalización de las campañas de vacunación entre las poblaciones educativas; es preciso instalar el tema de los cuidados como parte de las estrategias y de la reconfiguración de las decisiones públicas que le darán forma a la *era postpan-*



démica (Enríquez Pérez, 2020a). Los desafíos son mayores para aquellas sociedades subdesarrolladas que enfrentan la escasez inducida de vacunas y que aún no logran cubrir a amplios segmentos de sus poblaciones.

Por su parte, las universidades, luego de un 2020 que significó *el retiro autoimpuesto de la academia* y las limitaciones para *pensar en tiempo real* (capítulo 33), enfrentan el desafío de enmendar el extravío del pensamiento crítico (capítulos 36 y 37) y de hacer frente a las rupturas epistemológicas cimbradas por el cambio de ciclo histórico acelerado con la *crisis epidemiológica global*. Resulta preciso que la universidad sea capaz de (re)pensarse a sí misma y de deconstruirse a partir del *implacable paso del huracán pandémico*. Si algo evidenció este *hecho social total* es la urgencia de evitar las miradas parceladas o compartimentalizadas sobre la realidad y sobre la misma pandemia como red de sistemas complejos. No basta concebir a la pandemia desde los supuestos y postulados de la salud pública y la epidemiología; son necesarios y urgentes las miradas y saberes provenientes de múltiples campos del conocimiento. La pandemia es un problema de investigación científico, médico, tecnológico, económico, ecológico, antropológico, comunicacional, neuropsicológico y, a su vez, humanístico. De ahí que las decisiones públicas y las posibles soluciones de cara a esta *crisis sistémica y ecosocietal* no atraviesen única y exclusivamente por miradas fragmentarias o ultra-especializadas que pierden de vista la perspectiva en torno a la totalidad.

En medio del asedio del *individualismo hedonista* (Enríquez Pérez, 2021), la universidad necesita tomar conciencia de que las ciencias en general se supeditaron a intereses creados y a poderes fácticos desde el inicio de la *crisis epidemiológica global*. El *consenso pandémico* edificado sobre el poder de la *industria mediática de la mentira* y la *construcción mediática del coronavirus* (Enríquez Pérez, 2020), se afianzó para beneplácito del *Big Pharma* y del *Big Tech*. Si la universidad no es capaz de reflexionar so-

bre la inadecuación histórica de las ciencias y sobre las rupturas epistemológicas radicalizadas con la *crisis sistémica y ecosocietal* y con el actual *colapso civilizatorio*, entonces esa organización educativa y generadora de conocimientos corre el riesgo de extraviarse en la futilidad y la intrascendencia. De ahí que sea el momento propicio para abrir oportunidades que permitan imaginar y crear nuevas epistemologías que articulen a las ciencias con las humanidades, a las técnicas con las artes, y al pensamiento científico con los saberes alternativos.

Y si la universidad es capaz de (re)pensarse y de (re)construirse a sí misma en el maremágnum de la *era postpandémica*, entonces está urgida de revisar su vinculación con la sociedad y a dotarla de mayor vigor y creatividad. La producción y difusión de los conocimientos, el mismo oficio de la investigación y el arte de la docencia, precisan la comprensión de las megatendencias globales; la identificación de las especificidades que adquirió la pandemia en los espacios locales; la construcción de resiliencia ante las futuras crisis sistémicas; y el estudio sistemático de las nuevas desigualdades y conflictividades. Si desde la universidad no se tienden los puentes entre la academia y la praxis política, las sociedades contemporáneas no serán capaces de revertir el *colapso civilizatorio*.

La supeditación de la universidad al carácter desbocado del mercado no es el camino para enfrentar la crisis multidimensional contemporánea, pues la pertinencia social e histórica de esa organización tenderá a diluirse en medio del *individualismo hedonista* y del mantra de la eficiencia económica. De ahí que sea preciso pensar —más allá de la *racionalidad tecnocrática* y del afán de lucro y ganancia— en otro tipo de relaciones entre la universidad y el mercado; entre el conocimiento y el proceso económico.

El desafío epistemológico se fusiona con los problemas didáctico/pedagógicos recrudecidos por la pandemia en todos los niveles educativos. Es necesario (re)pensar y (re)construir la educación presencial para pegarla a los problemas públicos in-



mediatos de las comunidades escolares. Sin una mayor pertinencia de los contenidos escolares, entonces la escuela y la universidad no responderán en esa *era postpandémica* a las urgencias de la sociedad donde radica. Más allá de caer en la tentación de categorizar a la educación a distancia como algo carente de sentido, es preciso colocarla en su justa dimensión y contar con claridad respecto a su utilidad y contribuciones. La masificación de la educación puede apoyarse en estas tecnologías de la información y la comunicación, pero ello no supone descuidar los rigores teórico/metodológicos y el despliegue de la *imaginación creadora*. La pandemia no solo nos obliga a resignificar el proceso de enseñanza/aprendizaje, sino también a examinar la pertinencia de la escuela y de la universidad como escenarios vivenciales desde donde se construyen las sociedades.

8  A grandes rasgos, la educación es uno de los territorios donde se disputa la construcción de significaciones, y la *era postpandémica* si bien supone desafíos y puntos de quiebre también abre oportunidades para reivindicar el despliegue del pensamiento crítico y del *pensamiento utópico* con miras a imaginar el futuro y la construcción de escenarios alternativos. La emergencia de nuevas desigualdades y conflictividades no será comprendida ni combatida sin la reinención del proceso educativo y sin nuevas prácticas en la construcción del conocimiento tanto en la escuela como en la universidad.

Referencias

Enríquez Pérez, Isaac (2020a), *La gran reclusión y los vericuetos sociohistóricos del coronavirus: miedo, dispositivos de poder, tergiversación semántica y escenarios prospectivos*, Buenos Aires (Argentina), Centro de Estudios en Estrategia y Políticas Públicas (CEEyPP), Primera Edición, septiembre, 305 pp.

_____ (2020b), «El día después de la pandemia: futuro, incertidumbre y vulnerabilidad», en: *América Latina en Mo-*

vimiento de la ALAI (Agencia Latinoamericana de Información), Quito (Ecuador), 2 de diciembre. Alojado en: <https://www.alainet.org/es/articulo/210026>

_____ (2020c), «El extravío del pensamiento crítico ante el huracán de la pandemia», en: *América Latina en Movimiento de la ALAI (Agencia Latinoamericana de Información)*, Quito (Ecuador), 28 de diciembre. Alojado en: <https://www.alainet.org/es/articulo/210329>

_____ (2021), «El triunfo incuestionable del individualismo hedonista», en: *América Latina en Movimiento de la ALAI (Agencia Latinoamericana de Información)*, Quito (Ecuador), 11 de marzo. Alojado en: <https://www.alainet.org/es/articulo/211338>

Instituto Nacional de Estadística y geografía (INEGI) (2021), *Encuesta para la Medición del Impacto covid-19 en la Educación (Ecovid-ED)*, Aguascalientes, INEGI, Segunda Edición. Alojado en: <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovided/2020/>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2020), *Desarrollo humano y covid-19 en México: Desafíos para una recuperación sostenible*, México, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Primera Edición, 76 pp.



